

## *En torno al principio de las nacionalidades*

**León Trotsky**

**13 de julio de 1916**

(Versión al castellano desde “Autour du principe des nationalités”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 134-136; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 13 de julio de 1916, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

La prensa francesa apenas ha pronunciado una palabra sobre el congreso celebrado en Lausana por las pequeñas naciones oprimidas. Si se tiene en cuenta que los aliados luchan por “este famoso principio de las nacionalidades” (el propio Sazonov se lo explicó a los estadounidenses), esta falta de atención al congreso puede parecer incomprensible... ¡pero, después, uno acaba comprendiendo demasiado bien!

Para quienes rivalizan en incomprensión o desatención, hay que “meter las narices” en el último número de *L'Eclair*. Este extraño periódico, que une los dogmas intocables del catolicismo con los esfuerzos “progresistas” de la industria (y no de forma platónica) publica de vez en cuando artículos que impactan porque revelan un rincón de la verdad oculta. Ante todo, se revela (¡qué noticia tan inesperada para Plejánov, que vive cerca de Lausana!) que, entre las 23 nacionalidades representadas, había portavoces de los no nacionales rusos [alógenos], por no hablar de los finlandeses, albaneses, ucranianos, polacos, letones, lituanos, georgianos, etc. También había irlandeses, egipcios y tunecinos. Incluso había un representante de los judíos, considerados como una nación, el Sr. Abersohn. De ello se desprende que es en los territorios pertenecientes a los aliados donde se encuentran casi todas las naciones oprimidas.

Esto es lo que dijo *L'Eclair* sobre la resolución aprobada en el congreso sobre el derecho a “la independencia de cada minoría”. La dificultad de realizar un programa de este tipo proviene de la negativa de cada gran potencia a aplicarlo para sí misma, mientras lo exige para sus adversarios. En el bando aliado, por ejemplo, se exige la liberación de los pueblos no germánicos bajo tutela alemana y austriaca, y de los pueblos no turcos bajo el yugo otomano, mientras que no se plantea esto para Rusia.

En la atmósfera de mentiras oficiales que respiramos desde hace dos años, estas audaces noticias publicadas por un “gran” periódico francés son refrescantes para la mente. Y pensar que hay “socialistas”, “emigrantes” y “revolucionarios” rusos que asisten al Congreso de Lausana para “dar lecciones” a Sazonov de que debe ocuparse de los pueblos oprimidos, justo cuando un kirguís acaba de quejarse de la opresión imperial. Nadie exige que estas personas sean internacionalistas: pero si fueran simplemente demócratas nacionales, ¡deberían avergonzarse!

Para declararse incompetentes tienen a los “grandes aliados occidentales” en reserva. Rusia, una nación despótica, hará todos los milagros internos y externos (con la ayuda de las naciones democráticas) que debería hacer Alemania: pero la primera gracias a la victoria, la segunda gracias a la derrota

Y ¿qué pasa con los aliados? Dejemos de lado, por el momento, el Extremo Oriente, donde Rusia, de acuerdo con Japón, se prepara en los próximos años para despojar a China, realizando en la “espalda” de ésta el “principio de las nacionalidades”. ¿Podemos preocuparnos por el destino de 500 millones de celestiales, mientras Kuropatkin y Plejánov son llamados a liberar Schleswig-Holstein? Limitémonos a las “democracias occidentales”. Pero no toquemos la cuestión irlandesa en un momento en que la magnánima Albión está aplicando la “Home-Rule”. Por supuesto, O’Connelly y

sus camaradas fusilados o ahorcados no pueden beneficiarse del parlamento irlandés, ¡pues de ellos mismos es de quienes se beneficia el parlamento subterráneo de los gusanos. Pero abandonemos Irlanda. Salgamos de Inglaterra. ¿Qué pasa con Francia?

“Para las potencias coloniales como Francia y Gran Bretaña”, escribe *L’Eclair*, “la cuestión de los nativos (que también se debatió en Lausana) tiene un interés especial.”

La resolución de Lausana no reconoce la discriminación entre los “superiores” y los “inferiores”, allí donde radica la filosofía de la potencia colonial, ¡en la medida en que ésta necesite filosofía! El periódico insta a las “democracias” a ser justas y... también prudentes... subrayando con “satisfacción” el proyecto de ley propuesto por el diputado Doisy al Congreso de Lausana, que reclama representación seria y garantizada para los argelinos. Sin duda, ¡todo esto es bastante tranquilizador! Pero ahora se trata de algo totalmente distinto. Desde Indochina nos llegan noticias menos agradables desde el punto de vista del “principio de las nacionalidades”. Annam acaba de experimentar una rebelión “bajo la bandera de la independencia nacional”. Por supuesto, *L’Humanité*, ese periódico de la mentira, la hipocresía y el descaro, ha tenido cuidado de no transmitir una información que afecta a cinco millones y medio de anamitas. Y si podemos dar esta información, aunque censurada, a nuestros lectores, es una vez más gracias a un órgano reaccionario como *L’Eclair*.

El joven emperador de Annam, Dui-Tahn, hasta ahora un fantoche decorativo en manos de los franceses, se puso en contacto con los nacional-revolucionarios, “sus súbditos”, organizó su huida con su ayuda y se refugió en una aldea desde donde dio la señal de la revuelta. Pero los poderes del Tercera República demostraron estar a la altura. El rebelde fue detenido, llevado a su capital, Hue, depuesto y encerrado en una fortaleza donde no sólo pudo leer la *Declaración de los Derechos del Hombre*, sino también toda la colección de *L’Humanité* desde el comienzo de la guerra, si es que, sin embargo, se le permite leer los periódicos.

En esas tierras lejanas, citamos la *Revue Hebdomadaire* (para mostrar la distancia entre la realidad y una ideología fortuita), el alma del pueblo late al unísono con la del pueblo francés: en este Extremo Oriente que podría haber sido hostil, contemplamos este cuadro conmovedor: ¡miles de monjes dirigen oraciones a Buda por la victoria de nuestras armas! etc. etc, etc... Esto fue escrito en el otoño del año pasado... Dentro de un mes, cuando el joven emperador se haya tragado su trigésima ración de prisionero, los pocos franceses que conocieron su revuelta la habrán olvidado y los plumíferos patrióticos y social-patrióticos retomarán con ánimo el tema del “¡corazón anamita latiendo al unísono con el del francés!” Todavía no es mucho. Cada vez que Renaudel, paseando por las calles de París, vea los avisos de movilización de los indochinos, recordará a los obreros de Francia que la república llama a los hermanos menores de Annam a venir a luchar en nombre del “Principio de las Nacionalidades”.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)